

Relato de Cuidadora

El sol brillaba con fuerza al otro lado de la ventana. Nos levantamos nos preparamos y salimos a dar un paseo y disfrutar del día. El prunto se causaba de caminar su movilidad ya empezaba a verse afectada.

pero descansábamos y charlábamos de lo que veíamos y lo que hacíamos.

Nos acompañábamos como siempre hicimos en el camino de la vida.

Esa fue la última vez que fuimos de vacaciones ya se vio como un imposible.

Cuando los médicos me contaron su diagnóstico, fue un cúmulo de sensaciones, por un lado fue un poco de alivio y tener la certeza de saber

Lo que pasaba, hay comprendi su comportamiento ya que en ocasiones no reconocia a la persona con la que habia pasado parte de mi vida. Por otro lado, rabia, dolor, tristeza y miedo al mismo tiempo. Es una enfermedad, larga y muy dura, pues lo que falla es la cabeza que es la base de todo. Fue pasando por varias fases hasta que la medicacion fue haciendo efecto y su comportamiento y la vida en general fue cambiando. Tuve que estar como un policia vigilando constante mente lo que hacia y donde iba. Pero lo peor era que yo todavia no era consciente de su estado mental, el no poder hablar ni consultar ningun tema importante como siempre hicimos fue muy duro asimilarlo.

No salia de casa, sino era con el tenia miedo a lo que hiciese y cuando saliamos no era una situacion comoda todo le ofendia.

Ahora ya se encuentra mas tranquilo y estable, y la vida es mas llevadera pues no hay situaciones tensas, pero por otro lado, esta tranquilidad es un arma de doble filo. Los dias pasan y no tienes con quien hablar el duerme

3^o

o ve la tele pero no tienes con quien hablar, la persona, con la que compartí mi vida, es un completo extraño víctima de la enfermedad que para mí es la peor que hay. Ahora tengo otra actitud. He asumido la enfermedad y cuando lo dejo listo salgo a dar una vuelta a caminar o en bicicleta, a las compras, salgo y tomo un café intento hacer una vida en apariencia más normal, pues al volver a casa encuentras la misma situación de soledad que es la vida real pero ayuda a sentirse algo mejor. La vida sigue y seguire acompañandolo hasta que Dios quiera y tenga fuerzas no me dejo vencer fácilmente.

El destino de la enfermedad